

Palavras chave: Podcast – repositório - recursos digitais

(¹) **Leila Maria Araújo Santos.** Doutora em Informática na Educação (UFRGS), Professora Associada do Programa de Pós-Graduação em Educação Profissional e Tecnológico da Universidade Federal de Santa Maria.

(²) **Nathalie Assunção Minuzi.** Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Educação Profissional e Tecnológico da Universidade Federal de Santa Maria.

(³) **Tiago Saidelles.** Mestrando do Programa de Pós-Graduação em Educação Profissional e Tecnológico da Universidade Federal de Santa Maria.

(⁴) **Cláudia Smaniotto Barin.** Doutora em Ciências pelo IQSC/USP, Professora Adjunta do Programa de Pós-Graduação em Educação Profissional e Tecnológico da Universidade Federal de Santa Maria.

La formación docente para la construcción de buenas escuelas: Un nuevo desafío para la formación de educadores

Fecha de recepción: agosto 2020

Fecha de aceptación: octubre 2020

Versión final: diciembre 2020

María Luz San Marco (¹)

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar transversalmente la formación docente actual y repensar qué elementos son vitales para la construcción de nuevas escuelas. Sabemos que la escuela de hoy- y las demandas que la sociedad le imparte- no son las mismas que antes. Por lo cual, estamos convocados a pensar en qué elementos debemos transformar para hacer una buena escuela, en términos de inclusión y calidad, de experiencias pedagógicas innovadoras que propicien la adquisición de competencias, del uso de tecnologías y de nuevas prácticas escolares. Estos elementos, que hoy se le demandan al sistema educativo, deben comenzar a generarse de los profesorado, concientizando a los futuros docentes sobre la importancia que cobran cada uno de estos puntos en la educación actual y la responsabilidad que tenemos sobre la formación de formadores para la formación de niños, niñas y adolescentes.

Palabras clave: Formación docente - nuevas escuelas – innovación - TIC – inclusión – calidad

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 89]

Desarrollo

Hablar de una buena formación docente, para la formación de buenas escuelas, nos remite a pensar qué entendemos por el concepto de buena escuela y a lo que esta demanda a los profesionales de la educación.

Diremos entonces que una buena escuela es aquella a la cual todos los alumnos pueden ingresar sin ser excluidos ni discriminados, en la que aprenden contenidos significativos y pueden aplicarlos a situaciones reales de existencia, donde se reconoce a cada niño como ser único invitándolos individualmente -en el amplio sentido de la palabra- a disfrutar del conocimiento, entre tantos otros aspectos que podríamos destacar. Pensar en este nuevo paradigma, nos conduce a pensar en un docente nuevo, diferente al de la vieja escuela o escuela tradicional -característica del inicio de los sistemas educativos- y por ende a replantear una nueva propuesta en la formación de formadores.

La formación docente responde muchas veces a suponer que la calidad de la misma responde a tres eventuales enfoques: el academicista -donde un docente es capaz de manejar fehacientemente la disciplina en la cual se ha formado-, el de la formación técnica -mucho más simplista e instrumental, coloca al docente como

un técnico- y finalmente, la tercera perspectiva, que propone la formación de docentes autónomos y reflexivos, idóneos en lo que respecta a su formación sólida, con manejo de conocimientos socialmente significativos, capaces de formar a sus alumnos en competencias, y con capacidad de implementar diversas estrategias de enseñanza-aprendizaje. Se espera que un docente sea capaz de analizar las dimensiones de su trabajo y de su entorno educativo que afectan el aprendizaje de sus alumnos y actuar en consecuencia.

Todo educador está inmerso frente a caudales de situaciones imprevisibles cuando imparte sus clases, cuando comparte con sus alumnos. Diker y Terigi (1997) señalan que pensar en la tarea docente supone pensar en una multiplicidad de tareas que superan con creces la mera situación de enseñar y aprender y tener que enfrentarnos a planteos inimaginables, frente a los cuales hay que estar alistados. Y quienes vivimos a diario el espacio del aula, sabemos que esto es así. Gimeno Sacristán habla de la centralidad que debe tener un docente a la hora de la “regulación de la acción” y comulga con la idea de las autoras antes mencionadas afirmando que existen “sistemas de acción para la toma de decisiones en el contexto de inmediatez que planeta la situación de enseñanza”.

Por ello, es tan valioso centrarnos a reconsiderar la formación de los formadores. Pensar en esta etapa, nos remite a suponer que habrá que capacitarlos en todos estos aspectos, poniendo en diálogo lo que los alumnos esperan del docente, lo que la sociedad espera, y lo que el Sistema Central, en comunión con las políticas educativas, pretende de los centros educativos y de sus maestros.

Comenzaremos por decir que la idea de que un buen docente -y por ende, una buena formación- debe consistir en descentrar como objetivo básico la mera educación enciclopedista, para convertir las carreras docentes en verdaderos centros de innovación pedagógica, y que su accionar se traduzca en una práctica pedagógica transformada e innovadora, que impacte significativamente en el mejoramiento de la calidad de enseñanza, y en los resultados de los aprendizajes de cada uno de los niveles que conforma el sistema educativo. En este sentido, debemos pensar en que los docentes, están convocados constantemente a actualizar y repensar sus prácticas, modernizar sus recursos pedagógicos y lograr ayudar a que sus alumnos incorporen los aprendizajes que el todo social espera que tengan. El desafío es pensar ¿de qué modo?

Una posible respuesta es comenzar a concientizar a los estudiantes de profesorado a la vital importancia que tiene la enseñanza basada en competencias, lo que Ausubel denominó “el aprendizaje significativo”. Y esta conciencia, debe sembrarse en el trayecto formativo de quienes serán docentes de millares de niños y jóvenes. Teniendo en cuenta el pasaje de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento, debemos también alinearnos a la idea a la cual nos introduce Burbules, la del aprendizaje ubicuo. Y en este sentido, debemos triangular este concepto con la inclusión de las TIC’S en el aula. En esta modernidad líquida en la cual vivimos -término acuñado por Bauman-aprendemos todo el tiempo. La acción de aprender parece poder estar presente a un mismo tiempo en todas partes y a lo largo de toda nuestra vida.

Respecto a la formación docente, las nuevas pedagogías refuerzan la necesidad de la formación continua luego de la formación profesional, invitando a los educadores a actualizarse frente a los incesantes cambios sociales y a las demandas educativas.

La tarea de aprender, y de educar, parece ser necesariamente constante. Y a lo largo de todo nuestro camino como profesionales de la educación.

Este tipo de aprendizaje, denominado aprendizaje invisible, es aquel que no solo acontece en contextos formales, ni proviene de los centros educativos. Es una nueva forma de aprender, que sitúa a los educandos como potenciales productores y consumidores de este saber que se construye todo el tiempo, por medio de las nuevas tecnologías. Esta nueva generación – surgida a partir de 1980 en Europa, y de 1990 en América Latina- crece acostumbrada a acceder a la información a partir de fuentes no impresas, da prioridad a las imágenes y al movimiento por encima del texto, se siente cómoda haciendo varias tareas a la vez. Se trata de alumnos multitareas, capaces de procesar la información de manera discontinua, no lineal. Por ello, es vital que se incluyan las tecnologías de la información y la comunicación

(TIC’S) en las aulas de las escuelas y de los profesores, como potencial móvil democratizador del conocimiento y herramienta de justicia social frente al derecho de aprender.

Frente a este escenario, la educación de educadores de estos nuevos niños y jóvenes, debe obligatoriamente reinventarse, potenciando los cambios oportunos que ya se hicieron, aunque en el profundo esmero por lograr aquellos que aún hoy son una tarea pendiente.

En este sentido, el docente deberá considerar todo el nuevo caudal de posibilidades de estos nuevos estudiantes para así potenciar la acción pedagógica, y por ende el conocimiento. Nuevamente, el reto será la formación de docentes idóneos en el manejo de las nuevas tecnologías, capaces de hacer de sus alumnos usuarios competentes en el manejo de la información circulante por la *Web*, y no meros consumidores. No podemos desatender esta nueva demanda que el todo social le hace al sistema educativo: una nueva educación, para una nueva sociedad.

Por otro lado, la escuela deberá estar a la altura de esta ventana de innovación que se abre con la incorporación de las TIC’S en las instituciones. Pensar en esto- como ya hemos mencionado- nos promueve a estimular transformaciones en las carreras de formación de profesionales de la educación, en las cuales se les deberá otorgar herramientas didácticas que los impulsen a comprender que la tecnología es un modo de inclusión social y una forma en la que el conocimiento se democratiza y se abre para todos. Incluir las TIC’S en las escuelas propiciará la universalización de su uso, siendo este aspecto fundamental en el proyecto democrático vigente respecto al sentido de la educación como derecho.

Diremos también que en una buena formación profesional, debe estar presente la idea de que todos los profesores trabajen como una unidad. En lo que respeta a la planificación escolar e innovación educativa, María Teresa Lugo -Magíster en Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación, por la Universidad de Barcelona- embrióniza el concepto de liderazgo distribuido. Dicho constructo equivale a la idea de que para cualquier innovación o mejora que se procure realizar, la misma deberá pensarse colaborativamente, permitiendo que toda la comunidad educativa de un centro pueda identificarse con ella. Por ende, pensar en una formación que aluda a la habilidad de trabajar de modo interpersonal, será un aspecto a tener en cuenta en la planificación de habilidades de todas las carreras docentes.

Otro aspecto central de una buena escuela, es el de la formación para la equidad. Es importantísimo comprender que equidad no es sinónimo de igualdad, más bien equidad se relaciona con el concepto de justicia. Esta idea nos remite a pensar que equidad, equivale a darle a cada quien lo que necesita. En ocasiones, el trato diferente es el trato justo, promotor de la inclusión. Por cierto, pensemos: si tenemos un alumno con capacidades diferentes, como por podría ser, la ceguera: ¿caso somos justos si le damos un material impreso para que lea, que no sea braille, solo porque los demás niños sí pueden leerlos?

Esta idea responde alegóricamente a diferencias que existen entre los alumnos, que responden a desigualdades de tipo sociocultural. Respecto a esto, el sociólogo Pierre Bourdieu nos hablaba de la violencia simbólica. Este concepto nos remite a un tipo de violencia que no es física, ni psicológica, sino a “La violencia amortiguada, insensible e invisible para sus víctimas, que se ejercen esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento”. Esta apuesta conceptual habla de dominadores y dominados, donde los primeros imponen arbitrariamente la cultura dominante, bajo el precepto de justicia y equidad, pero que finalmente esta acción -natural e inocua en apariencia- acaba por convertirse en un ejercicio de reproducción de desigualdades.

Pensar en equidad es comprender que la violencia simbólica está presente, y es útil a la reproducción de desigualdades- vigentes desde los orígenes de los sistemas educativos. Podremos reflexionar si acaso esto, aún no es un saldo que tenemos como sociedad y como sistema educativo.

Por tanto, en la formación de educadores deberá estar presente este aspecto, entendiendo que la acción educativa siempre está mediada por aspectos sociales y del contexto de interés de estos grupos. Será entonces fundamental que el docente se iconice como una figura integradora de sus alumnos, respetando la diversidad, sin imponer una cultura sobre la otra. La experiencia de aprender debe ser inclusiva en este sentido también. Finalizaremos diciendo que la buena formación docente, deberá descansar en las siguientes ideas:

- Contextualizar el desarrollo histórico, social y cultural de la sociedad actual.
- Garantizar que el docente comprenda el devenir de la institución escolar, su carácter político y transformador.
- Diversificar las estrategias didácticas que posibilite el aprendizaje de todos los alumnos, tomando en cuenta la diversificación socio cultural presente en la sociedad actual.
- Analizar y reflexionar sobre el efecto que tienen los preconceptos del docente en relación a los alumnos y el profundo poder que ejerce este sobre los aprendizajes.

Para concluir, diremos que la inclusión y la equidad, la innovación, son aspectos que resultan centrales en esta nueva etapa de repensar el papel de la formación de un docente, con todos los desafíos implicados en esta modernidad que nos desafía a nuevos horizontes de enseñanza, día tras día. Reclamar esto como estudiantes de profesorado, como formadores de formadores, como equipos directivos, propiciará que vayan transformándose aquellos elementos que hoy son jerarquizadores, clasificatorios y obsoletos para mejorar la educación que tenemos, hacia una educación más amplia, más liberadora. Más educadora.

Bibliografía

Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: una perspectiva cognitiva*. Editorial Granica.

Bauman, Z. (2016). *Modernidad Líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. y Passeron J. C. (1970). *La reproducción*. Editorial siglo XXI.

Burbules, N. (2016). *Riegos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Editorial Granica.

Diker, G. y Terigi, F. (1997). *La formación de maestros y profesores: hoja de ruta*. Editorial Paidós.

Lugo, M. T. (2011). *Planeamiento Institucional*. Carpeta de Trabajo de la carrera de la cátedra de planeamiento de la carrera de Lic. en Educación de UNQ, Bernal.

Sacristán, G. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid, Editorial Morata.

Abstract: The objective of this article is to transversally analyze current teacher training and rethink which elements are vital for the construction of new schools. We know that today's school - and the demands that society gives it - are not the same as before. Therefore, we are called to think about what elements we must transform to make a good school, in terms of inclusion and quality, of innovative pedagogical experiences that promote the acquisition of skills, the use of technologies and new school practices. These elements, which are demanded today from the educational system, must begin to be generated from teachers, raising awareness among future teachers about the importance of each of these points in current education and the responsibility we have for the training of trainers for the training of children and adolescents.

Keywords: Teacher training - new schools - innovation - ICT - inclusion - quality

Resumo: O objetivo deste artigo é cruzar a formação atual de professores e redimensionar quais elementos são vitais para a construção de novas escolas. Sabemos que a escola de hoje e as exigências que a sociedade dá a ela não são as mesmas de antes. Por isso, somos chamados a pensar sobre quais elementos devemos transformar para fazer uma boa escola, em termos de inclusão e qualidade, de experiências pedagógicas inovadoras que promovam a aquisição de habilidades, o uso de tecnologias e novas práticas escolares. Esses elementos, que agora estão sendo exigidos do sistema educacional, devem começar a ser gerados a partir dos professores, conscientizando os futuros professores sobre a importância de cada um desses pontos na educação atual e a responsabilidade que temos pela formação de treinadores para a formação de crianças e adolescentes.

Palavras chave: Formação de professores - novas escolas - inovação - TIC - inclusão - qualidade

(*) **María Luz San Marco.** Docente en nivel medio y superior. Licenciada en Educación (Universidad Nacional de Quilmes), especialización en Gestión de las Instituciones. Cursando la diplomatura en Neuroeducación (Universidad Nacional de Villa María).